Mujeres mexicanas del Opus Dei en otras repúblicas americanas (1951-1956)

MERCEDES MONTERO

Abstract: *Desde 1951 México envió mujeres del Opus Dei para ayudar en los comienzos de la tarea apostólica en Estados Unidos, Colombia, Chile, Venezuela, Argentina, Perú y Guatemala; además, cada año viajaba a Roma un grupo, para formarse con más intensidad en el espíritu de la Obra. La ayuda de las mexicanas en el proceso de expansión del Opus Dei por América, resultó proverbial, pues desde España fue muy difícil salir por razones políticas y diplomáticas durante la primera mitad de los años cincuenta.*

Keywords: *Mujeres – Opus Dei – México – Expansión en América – 1951-1956*

Mexican women of Opus Dei in other American Republics (1951-1956). *Beginning in 1951 Mexico sent women of Opus Dei to help in the commencement of the apostolic work in the United States, Colombia, Chile, Venezuela, Argentina, Perú and Guatemala; Furthermore, each year a group traveled to Rome to receive more intense formation in the spirit of the Work. The help of the Mexican women in the process of expansion of Opus Dei in America was invaluable, since it was very difficult to leave Spain for political and diplomatic reasons during the first half of the 1950s.*

Keywords: *Women – Opus Dei – México – Expansion in America – 1951-1956*

Introducción

Desde la llegada a México de las tres primeras mujeres del Opus Dei (1950), se produjeron numerosas incorporaciones a la Obra en aquel país. En poco tiempo,

ISSN 1970-4879

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la afluencia de nuevas numerarias mexicanas permitió su ayuda en otras repúblicas americanas: Estados Unidos, Venezuela, Chile, Colombia, Argentina, Perú y Guatemala. De este modo nos encontramos con que, gracias a la ayuda de México, pudieron desarrollarse –en buena medida– las tareas de evangelización del Opus Dei en el nuevo continente. En España, el país donde nació la Obra, que era, no obstante, una fundación de carácter universal, existían dificultades notables. La nación se encontraba completamente aislada en los años cuarenta y primeros cincuenta del siglo XX, y conseguir los documentos para viajar resultaba una tarea casi imposible. Es razonable pensar que, debido en parte a estas circunstancias, la ayuda de las mexicanas facilitara el arraigo del espíritu de la Obra en estos nuevos países, difundiéndose con mayor naturalidad entre mujeres de diversas culturas, más diferentes de lo que pensamos de la española peninsular. Además de la acción personal para difundir de manera capilar, de una en una, el carisma del Opus Dei (santificarse en la vida ordinaria a través del trabajo y las circunstancias habituales), lograron también promover iniciativas educativas y asistenciales dirigidas directamente a elevar la condición cultural y social de la mujer.

Esta investigación ha sido realizada exclusivamente con fuentes primarias, las cartas escritas entre las pioneras del Opus Dei que, procedentes de España, llegaron a América en 1950. Este material se encuentra en el Archivo General de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, localizado en Roma, y consiste fundamentalmente en las cartas de Guadalupe Ortiz de Landázuri, que viajó a México; y de Narcisa González Guzmán, que lo hizo a Estados Unidos.

Primera experiencia: México y Estados Unidos

El 9 de marzo de 1950 Guadalupe Ortiz de Landázuri escribía al fundador del Opus Dei desde México: «Ya estamos aquí y muy contentas las tres»[1]. Se refería a sus compañeras de viaje, Manuela Ortiz y María Ester Ciancas, las primeras mujeres de la Obra que salían de España para comenzar la tarea de evangelización en otro continente. Entre la numerosa correspondencia que despachó Ortiz de Landázuri durante las primeras semanas, destaca una carta fechada el 7 de mayo de 1950 y dirigida a Narcisa González Guzmán (Nisa), que preparaba los trámites, junto a otras, para empezar la misma tarea en Estados Unidos. Se ponía expresamente a su disposición:

> Ayer recibí tu carta, y ya ves qué pronto te contesto. Soy tan despistada que creía que os escribíamos mucho y todo. Pero ya verás cómo desde ahora lo haré mejor. Y

[1] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a José María Escrivá de Balaguer (9 de marzo de 1950), Archivo General de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei (a partir de ahora, AGP), GOL, A-00019.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> cuando estéis en Chicago, no digamos. El 19, el 20, el 21, etc., estaremos pendientes de vuestro viaje para que todo salga estupendo. Ya verás cómo no tenéis pega de nada. Aunque estoy segura de que estáis sin preocupación ninguna. Te aseguro que en América se vive con mucha más facilidad. Ya verás cómo lo notáis, y vosotras allí mucho más que en México. Si vieras qué cocina tenemos –es maravillosa, sencillamente–. De comida hay de todo; te traen a casa lo que quieres y de la clase que quieres, el pan, la leche... y de precio bastante bien a pesar del cambio –es decir– calculando nosotras como si tuviéramos que pagar en pesetas.
>
> […].
>
> Bueno, Nisa, tú me dirás en qué te podemos ayudar desde aquí; pedir, lo hacemos con todas nuestras fuerzas. Pero no se me ocurre nada más. Tú dirás, y rodaremos, si es preciso, encantadas; ya lo sabes. El otro día fuimos a Toluca, que es un pueblo campesino; así que ya nos hemos puesto en contacto con auténticas rancheritas de cara morena y trenzas. Son majísimas. Un abrazo y cuanto quieras de Guadalupe[2].

De hecho, desde México, Guadalupe Ortiz de Landázuri estuvo muy pendiente de aquel viaje; escribió varias veces a España (el 19 y 21 de mayo de 1950) para saber cuándo llegaban y, una vez que estuvieron en Chicago, envió enseguida una carta a González Guzmán para apoyarla y animarla. Y pronto tuvo esta en sus manos una lista de chicas americanas que habían conocido la Obra en México y que podrían tener interés en seguir recibiendo los medios de formación cristiana en la zona de Chicago[3]. El hecho de viajar a un país entonces tan lejano producía cierta desazón, sobre todo debido al idioma. Por ejemplo, Nisa González Guzmán creía saber inglés, hasta que comprobó lo contrario. En ese contexto, contar con la presencia y la ayuda de personas que ya conocían la Obra, además de facilitar el comienzo de la labor de evangelización, podía suponer también compañía y alivio en las horas difíciles. Por otra parte, las mexicanas llevaban tiempo preparándose para poder ir a los Estados Unidos, si era necesario. Tuvieron muchas clases de inglés y contactaron con el club Newman de muchachas católicas norteamericanas. Sondearon la posibilidad de que algunas quisieran vivir en Copenhague (la residencia universitaria que las mujeres del Opus Dei tenían en México DF) y al volver a los Estados Unidos, quién sabe si allí podrían acercarse más a la Obra, ayudar en lo que fuera necesario o incluso pedir la admisión. Evidentemente Guadalupe Ortiz de Landázuri era una mujer de grandes ideales[4]. Enseguida recibió

[2] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán (7 de mayo de 1950), AGP, GOL, A-00636.

[3] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a José María Hernández Garnica (31 de marzo de 1950), AGP, GOL, A-00635. Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán (18 de junio de 1950), AGP, GOL, A-00642.

[4] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a José María Escrivá de Balaguer (4 de junio de 1950), AGP, GOL, A-00374. Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán (25 de junio de 1950), AGP, GOL, A-00643.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

carta de Narcisa González Guzmán, el 6 de junio de 1950, recordándole que esa ayuda de México iba a ser muy necesaria, pero de manera un tanto distinta:

> Querida Guadalupe y todas:
>
> Qué cabeza tendré que no sé aún si os he escrito desde aquí. Supongamos que no, y entonces os cuento que llegué hace quince días [el 27 de mayo de 1950] con dos sirvientas (Francisca [López Martínez] y Pilar [Caballero]).
>
> […]
>
> ¿Qué tal es la Residencia? ¿Cómo os arregláis de servicio? Ya sabes que con el tiempo, algún refuerzo tiene que venir de ahí.
>
> El Padre nos escribió una carta estupenda. En la próxima le diré que estoy en contacto con vosotras, como él quería[5].

Las que habían llegado a Chicago (enseguida lo hicieron las dos numerarias que faltaban, Margarita Barturen y Blanca Dorda) iban igualmente con el propósito de poner una residencia de universitarias. Dos años después conseguirían su objetivo[6]. Blanca Dorda se matriculó desde el principio en un College para realizar estudios universitarios, hecho que facilitó la tramitación de sus papeles. Margarita Barturen, sin embargo, debió desplazarse a Cuba, donde vivía entonces su familia, para desde allí conseguir con mayor facilidad la entrada en los Estados Unidos. Ella iba a trabajar en la administración doméstica de la residencia de varones de Chicago, junto con las dos numerarias auxiliares. Adaptarse a las costumbres norteamericanas en cuanto a menús y horarios les costó mucho esfuerzo; pero era necesario porque los residentes procedían de los Estados Unidos y en todo debían seguirse los usos del país (sin "españolismos"). Había mucho trabajo y desconocimiento del inglés, lo cual les hizo sufrir bastante y supuso para ellas una enorme barrera en las acciones más ordinarias: ir a la compra, atender a los proveedores,

[5] Carta de Narcisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri (6 de junio de 1950), AGP, serie U.2.2, carpeta 63, legajo 21. El subrayado es nuestro. El término sirvientas se utilizaba con normalidad en aquella época, sin tener significado peyorativo. El término actual es numerarias auxiliares y su misión dentro del Opus Dei es la que indica el actual prelado, Fernando Ocáriz: «Con vuestro trabajo cuidáis y servís la vida en la Obra, poniendo la persona singular como foco y prioridad de vuestra labor. Esto es una expresión muy concreta de que la Obra es una familia; una familia verdadera, no en sentido metafórico» y «tenéis una misión entusiasmante: transformar este mundo, hoy tan lleno de individualismo e indiferencia, en un auténtico hogar. […]. Estáis construyendo un mundo más humano […] con la profesionalidad que ponéis en el cuidado de las personas en su integridad» (Ocáriz, 2020, https://opusdei.org/es-es/document/carta-pastoral-28-octubre-2020-vocacion-opus-dei/#cuidadofamilia)

[6] Carta de Narcisa González Guzmán a Rosario Orbegozo (10 de mayo de 1951), AGP, serie U.2.2, carpeta 89, legajo 30. Esta era entonces la Secretaria central de la Asesoría, órgano de gobierno de las mujeres del Opus Dei. La residencia de mujeres de Chicago se llamó, Kenwood. Las supernumerarias y amigas de Chicago, incluida la señora que les vendió la casa, les regalaron todos los muebles.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comunicarse en general con cualquier persona para realizar cualquier gestión por elemental que fuera. Necesitaban numerarias y numerarias auxiliares mexicanas –si no venían las vocaciones americanas– que les ayudaran en la tarea diaria y en la expansión por aquel inmenso país. Eso fue algo que estuvo desde el principio en la mente de González Guzmán. Enseguida tuvieron la posibilidad de ir a vivir a San Luis (Missouri), aunque el proyecto se retrasó unos años. Pero en Boston pudieron instalarse relativamente pronto, en la zona de la administración doméstica de la residencia de varones. Antes habían logrado tener dos centros en Chicago: Woodlawn, el agradable inmueble anexo a la residencia masculina cuya administración doméstica atendían, y la residencia; y uno en Madison (Milwakee). El siguiente objetivo era Nueva York. Con esta dispersión geográfica y sin apenas vocaciones de numerarias, lo que González Guzmán pedía a Ortiz de Landázuri eran mujeres mexicanas del Opus Dei dispuestas a ayudar en los Estados Unidos. Cuantas más, mejor.

Por su parte, el ritmo de vocaciones al Opus Dei en México –numerarias, numerarias auxiliares, supernumerarias y agregadas– resultó muy dinámico desde el principio. No así en los Estados Unidos, donde las numerarias llegaron con cuentagotas durante nuestro periodo de estudio, aunque hubo un buen número de supernumerarias. La abundancia de vocaciones en México permitió poner en marcha bastantes iniciativas en aquel país: una residencia de universitarias en el Distrito Federal y otra en Monterrey; la progresiva conversión de una vieja hacienda azucarera en ruinas, Montefalco, en una casa de convivencias para impartir formación cristiana; la creación de una escuela de capacitación para campesinas en ese mismo lugar; un colegio en Culiacán (lugar donde existía carencia de centros educativos); una Escuela-Hogar para chicas que no seguían estudios universitarios (Ecolistine); un pequeño colegio en un barrio desfavorecido de la capital; y además dieron comienzo a otras iniciativas que después no prosperaron, como ocuparse de una clínica y de una escuela de enfermeras de las que era dueña una señora de la Obra. Todas estas iniciativas requerían unos medios económicos de los cuales carecían las mujeres del Opus Dei en México, pero que se esforzaron por encontrar como pudieron. En cambio, en los Estados Unidos, el grupo de señoras conocidas de Chicago, de las cuales algunas llegaron a ser del Opus Dei, se caracterizaron siempre por su enorme generosidad, regalando muebles, ropa, electrodomésticos e incluso enseñándoles a usar artículos de limpieza o a preparar menús que no conocían[7]. Puede decirse que México envió personas a Estados Unidos y desde allí ayudaron a las mexicanas con no

[7] Carta de Narcisa González Guzmán a Rosario Orbegozo (18 de febrero de 1954), AGP, serie U.2.2, carpeta 198-a, legajo 66bis: «Un cadillac imponente llega a casa, sale de él una señora distinguida cargada de cubos y chismes de limpieza. Se quita su abrigo, se pone unos guantes de goma y pasa a uno de los cuartos de baño que limpia a la perfección, para que yo vea cómo se usan los cepillos y cosas de limpieza aquí. Vienen cada viernes a ayudar».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pocos recursos materiales. Por ejemplo, fue muy habitual recibir importantes cantidades de ropa elegante y en muy buen estado que habían donado las señoras de Chicago. Gracias a este apoyo mutuo cada país tuvo un poco más fácil expandir el espíritu del Opus Dei, de manera distinta en cada caso, de acuerdo con su cultura, pero plenamente acordes ambos con el carisma de la Obra.

En febrero de 1951 México pudo enviar a dos numerarias auxiliares, Santos Chávez y Pilla Gaona (Elpidia era su verdadero nombre), quienes, a pesar de su juventud, se adaptaron perfectamente a las condiciones de vida de los Estados Unidos. Con ellas viajó una numeraria, Dora Madero[8] que trabajaba en el servicio diplomático mexicano y fue destinada a aquella ciudad. En una carta del 16 de enero de 1951, Narcisa González Guzmán decía a Rosario Orbegozo: «Ya nos han anunciado la venida de las mejicanas [sic]». Y el día 20 de junio de 1951 escribía Nisa a las de México: «Pilla y Santos están contentísimas. Hace unos días fueron conmigo a una excursión que duró el día entero. Vimos un parque zoológico que es algo así como estar en la selva y volvimos a casa en los trenes de dos pisos, que las hizo mucha ilusión»[9].

Mientras tanto, el afán por tener una residencia propia había hecho que las de Chicago convirtieran en tal la casa donde vivían (Woodlawn). Arreglaron convenientemente el sótano y pusieron literas en el tercer piso. Esto les sirvió también para albergar tandas de ejercicios espirituales, muy comunes por entonces en los colegios católicos norteamericanos.

Pilla y Santos debieron volver a México apenas tres meses después, para arreglar sus papeles y poder residir de manera más segura en los Estados Unidos. Con ellas regresó igualmente Dora Madero. En febrero de 1952 se hallaban otra vez en Chicago. Escribía Narcisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri el 20 de ese mes: «[…] Las chicas llegaron muy bien y son todas estupendas. Conversé con Dora Madero, es tal como nos hacía falta aquí ¡qué bueno es el Señor! Pilla y Santos se las quiere nada más verlas […]»[10]. En diciembre de 1952 había conseguido por fin todos los papeles para viajar a Estados Unidos Emilia Riesgo[11], quien en principio hubiera debido llegar con Blanca Dorda dos años antes. Y el mes de febrero de 1953 tuvieron las de Chicago un nuevo refuerzo inesperado: Julieta Lasky, otra numeraria

[8] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a José María Escrivá de Balaguer (1 de febrero de 1951), AGP, GOL, A00023. Guadalupe contaba al fundador los avatares de las tres mexicanas: «Ya se arregló también la marcha de Dora […]; va con un puesto oficial en el consulado de México allí. Con un buen sueldo en dólares, que les vendrá muy bien; y se lleva además a las dos sirvientas como si las necesitara ella (que lleva documentación diplomática)». Parece que esto no resultó cierto o eficaz, pues como veremos, tuvieron que regresar a México.

[9] Carta de Narcisa González Guzmán a Manolita Ortiz (20 de junio de 1951), AGP, serie U.2.2, carpeta 89, legajo 30.

[10] Carta de Narcisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri (20 de febrero de 1952), AGP, serie U.2.2, carpeta 116, legajo 3.

[11] Carta de Narcisa González Guzmán a Sabina Alandes (31 de diciembre de 1952), AGP, serie U.2.2, carpeta 116, legajo 39.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mexicana, conversa del judaísmo, a quien sus padres intentaron apartar por todos los medios de la Iglesia Católica y de la Obra, incluyendo un viaje de varios meses a Israel. En cuanto fue mayor de edad abandonó su casa y el Distrito Federal, y continuó con su carrera de Arquitectura en los Estados Unidos[12].

Las ayudas siguieron llegando desde México. En los primeros meses de 1953 ya estaban preparadas dos numerarias auxiliares para viajar a los Estados Unidos: se llamaban Chelo Ramírez y Chela y eran también muchachas muy jóvenes. Se hacían especialmente necesarias pues las dos españolas (Francisca y Pilar) se iban a Roma el 25 de febrero de aquel año[13]. Es muy probable que no llegaran a encajar en el ambiente norteamericano. Una carta del 3 de marzo nos informa de que las mexicanas (Chelo y Chela Torres) han llegado ya a Chicago[14]. En 1954 comenzó el primer centro de mujeres del Opus Dei en Boston y se hizo de nuevo necesario pedir ayuda a México, concretamente en abril, aunque los refuerzos no llegarían hasta el 27 de octubre de 1954: dos numerarias auxiliares, Ofelia (cuyo apellido no conocemos) y Glafira Aguilar, que enseguida se fueron a vivir a Boston; y una numeraria, María Esther Araiza (llamada familiarmente Teté) que se quedó en Chicago[15]. A finales del mismo año 1954 llegaría Gabriela Duclaud, una de las primeras numerarias mexicanas, que había pasado un año de formación en Roma. Había sido nombrada secretaria de la Asesoría de los Estados Unidos, el órgano de gobierno de las mujeres del Opus Dei. La presencia de Gabriela (que permaneció toda su vida en el país y falleció en San Francisco, California, en 2006) permitió que Narcisa González Guzmán se encontrara más libre para impulsar la tarea de evangelización en los Estados Unidos, viajando a distintos centros que ya existían (Madison, Boston, y Nueva York, además de Chicago) y conociendo las realidades y las necesidades de primera mano.

Peticiones para las repúblicas de América del Sur

Mientras las relaciones con las mujeres del Opus Dei de Estados Unidos se consolidaban cada día más, el 13 de octubre de 1953 Guadalupe Ortiz de Landázuri tuvo la alegría de poder contestar afirmativamente a una nueva petición que hacía el fundador del Opus Dei a las mexicanas: la posibilidad de

[12] Cartas de Guadalupe Ortiz de Landázuri a José María Escrivá de Balaguer (25 de febrero de 1953 y 3 de marzo de 1953), AGP, GOL, A-00413 y A-00414, respectivamente.

[13] Carta de Narcisa González Guzmán a Rosario Orbegozo (17 de febrero de 1953), AGP, serie U.2.2, carpeta 154, legajo 52.

[14] Carta de Narcisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri (3 de marzo de 1953), AGP, serie U.2.2, carpeta 154, legajo 52. Escribía Narcisa González Guzmán: «La verdad es que vivimos casi como unos parásitos de Méjico [sic]».

[15] Carta de Narcisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri (26 de abril de 1954), AGP, serie U.2.2, carpeta 198-a, legajo 66bis. Carta de Narcisa González Guzmán a Guadalupe Ortiz de Landázuri (27 de octubre de 1954), AGP, serie U.2.2, carpeta 198-a, legajo 66bis.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que se trasladara una numeraria mexicana a cada una de las nuevas fundaciones de América. De momento se trataba de Chile, Colombia y Venezuela. Aunque todavía faltaba saber en qué orden y cuándo.

La idea de ayudar desde México a los nuevos países donde estaba empezando la Obra llenó de entusiasmo a todas. Pero Ortiz de Landázuri era consciente de que el Opus Dei en México necesitaba, además de seguir recibiendo vocaciones, formarlas muy bien. Eso le causaba una gran preocupación, aunque estaba convencida de que Dios les ayudaría. De cualquier manera, parece que el lema de Guadalupe Ortiz de Landázuri era aquel tan español de 'a Dios rogando y con el mazo dando'. De momento había apenas tres numerarias que pudieran dedicarse a fondo a la tarea formativa. "Me preocupa mucho la formación", escribía Ortiz de Landázuri a Sabina Alandes cuando esta llegó a Argentina. En aquellos momentos (1953) había ya siete centros en México, en tres ciudades diferentes: la propia capital, Monterrey y Culiacán[16].

Aunque las peticiones para Colombia, Venezuela y Chile fueron llegando durante 1953, hasta principios de 1954 no comenzaron a concretarse los nombres de las que podrían desplazarse. Fueron las recién llegadas a Chile las primeras que escribieron a Guadalupe Ortiz de Landázuri. El 18 febrero de 1954 esta respondía a Dorotea (Dorita) Calvo, una de las españolas que vivían allí:

> Querida Dorita[17]: Acabo de recibir tu carta. ¡Qué alegría saberos ya en América, aunque a bastante distancia! Hortensia[18] está deseando ir con vosotras. Precisamente en este mes o, a lo más, mediados del próximo, termina la tesis de su carrera "Decoración", y ya está dispuesta a la marcha. Estoy segura de que os resolverá mucho.
>
> Ya verás qué buena y maja es. Yo no sé si de Roma os dirían que van a ir a Chile, ella, Hortensia, y Carmen[19], su hermana, para que después, Carmen se vaya de ahí a Colombia, cuando las de allí digan. Es necesario que vayan juntas las dos hermanas, porque así la familia (que es terrible) reaccionará mejor. […]. La cuestión de gastos de viaje, D. Pedro me dijo que era por cuenta vuestra. Tú ya lo sabes ¿no? Como en vez de una son dos, hablaremos con Colombia para los gastos de Carmen, o si no, ya lo solucionaremos de algún modo. Pero lo de Hortensia será por cuenta vuestra. ¿Sabéis algo de Colombia? ¿Llegaron ya? […].
>
> Aquí estamos en vísperas de viajes internacionales, […] van para Chile, Colombia y Venezuela […].

[16] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Sabina Alandes (5 de octubre de 1953), AGP, GOL, A-00670.

[17] Dorotea Calvo Serrador. Guadalupe Ortiz de Landázuri y ella se conocían de España, pero habían coincidido poco.

[18] Hortensia Chávez Samaniego.

[19] Carmen Chávez Samaniego.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> En fin, Dorita, miles de cosas a todas. ¿Quiénes están contigo? Y a ver si algún día nos vemos, por lo menos a la mitad del camino; en Ecuador, por ejemplo[20].

En Colombia comenzó la tarea de evangelización de las mujeres de la Obra unos meses más tarde. El 23 de mayo escribió Guadalupe Ortiz de Landázuri a Josefina de Miguel, que era la persona que hacía cabeza en aquellos momentos en el nuevo país. También allí iba a ir pronto una numeraria mexicana para apoyar los comienzos del trabajo. Guadalupe Ortiz de Landázuri preguntaba a Josefina de Miguel cuándo quería que fuese a Bogotá Marta Sepúlveda. Enviaba ánimos para todas y algunas noticias de México:

> Os encomendamos muchísimo. Qué estupendo (aunque se sude) son los primeros tiempos en un país, ¿verdad? Pero no te hagas ilusiones, los segundos se suda más, y los terceros, más. Qué bueno. Pero da mucha alegría todo. Aquí estamos ahora organizando los Cursos de formación de este año; serán en Montefalco […] y serán dos de 30 chicas cada uno [se refiere a numerarias]. El primero en Julio, y el segundo en Septiembre. […][21].

La fama de México debía ser mucha, pues en mayo escribían desde Irlanda, explicando que habían organizado un curso internacional de inglés para aquel verano. ¿Podría quizá ir alguna chica mexicana? Cosa difícil, les respondió Guadalupe, «porque con la baja tan terrible del peso mexicano con relación al dólar, el salir fuera de México ahora supone un verdadero dineral, y la gente está asustada, y no hace nada que suponga un gasto extra. De todos modos, lo seguiremos diciendo y encomendando para que resulte muy bien. Ya nos contarás». Y añadía «En estos meses se van 3 a Roma, una a Chile, otra a Venezuela, y otra a Colombia; y un poco después, 2 nuestras y 3 sirvientas a Chicago, para ir después a Boston»[22]. Los viajes a Roma habían sido habituales desde 1951. Cada año viajaban una o dos numerarias con dos o tres numerarias auxiliares para recibir una formación más profunda en el espíritu de la Obra.

En julio de 1953 ya había aparecido en el horizonte otro nuevo país, en este caso Guatemala, donde estaban pasando entonces una difícil situación política. En principio no se trataba de una nueva fundación, sino de una expansión de México. Parecía que la marcha podría demorarse un tiempo. Ortíz de Landázuri escribió a Narcisa González Guzmán contándole los detalles. Las cartas entre Guadalupe y Nisa fueron habituales durante estos años, pues sus contactos e intercambios, su ayuda

[20] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Dorotea Calvo Serrador (18 de febrero de 1954), AGP, GOL, A-00683.

[21] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Josefina de Miguel (23 de mayo de 1954), AGP, GOL, A-00709.

[22] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a las mujeres del Opus Dei de Dublín (23 de mayo), AGP, GOL, A-00710.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mutua había sido muy estrecha desde el principio. Además, ambas se conocían bastante desde 1944, pues vivieron en Jorge Manrique[23]. Con las demás españolas que viajaron a las repúblicas hispanoamericanas las relaciones no fueron tan densas. Era normal. En primer lugar se hallaban mucho más lejos de México y además ya había por entonces algunas numerarias a las que Ortiz de Landázuri no llegó a conocer en España. Así esta a veces contaba un poco de sus temores a González Guzmán, aprovechando que escribía por otros motivos. A principios de julio de 1954 le decía:

> Ya tenemos encima la marcha a Guatemala. Encomendad también que no se arme allí una revolución. Claro que esto es lo de menos y, en realidad, no me preocupa; recuerdo muy bien que no tenemos vocación de mártires. Además, después de leer el libro de Isidoro[24], se ve que todo es bueno para ser santo, ¿no te parece? A Chile, Colombia y Venezuela, se irán las chicas entre Agosto y Septiembre, yo calculo. Veremos. Y a Roma también. Nos da mucha alegría que las chicas[25] escriban tan contentas; se las ve felices y muy centradas[26].

En la mayor parte de los casos el problema que alargaba los plazos de los viajes eran las carencias económicas. Pero también influía la reacción de los padres y la tardanza en la expedición de los títulos universitarios y de los pasaportes. Cuando los padres se negaban, había que comenzar otra vez todo el proceso de buscar quién podría sustituir a esas chicas. Fue por ejemplo el caso de las hermanas Chávez, aunque eran mayores de edad. Por fin, en agosto de 1954, pudieron salir del país las numerarias que ese año irían a Roma. Escribía Ortiz de Landázuri a González Guzmán:

> Ya salieron las chicas para Roma, así que encomiéndalas mucho. Llegarán si Dios quiere a Nápoles el día 7 de Septiembre, y el 8 a Roma. ¡Qué bueno!, ¿verdad? Ahora, la próxima expedición es la vuestra [se refiere al viaje ya comentado de Glafira, Ofelia y María Esther] […]. Cuando acabemos con vosotras, se empezarán a ir las de América del Sur (Chile, Colombia y Venezuela), así que, por favor, pedid mucho para que nos multipliquemos a toda velocidad[27].

[23] El primer centro de mujeres de la Obra que hubo en el mundo. Estaba en Madrid en la calle del mismo nombre. Se abrió en 1942.

[24] Isidoro Zorzano Ledesma, miembro del Opus Dei fallecido en 1943, cuyo proceso de beatificación se abrió pronto. Durante la guerra civil española, en su condición de ciudadano argentino, pudo moverse más libremente por Madrid y actuar de contacto entre todos los miembros de la Obra con el fundador, que estuvo refugiado en diversos escondites, entre ellos la Legación de Honduras.

[25] Se trata de las mexicanas del Opus Dei que estaban en EE.UU.

[26] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán (julio de 1954), AGP, GOL, A-00712.

[27] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán (agosto de 1954), AGP, GOL, A-00719.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sin embargo, no todo serían salidas. En noviembre de 1954 recibieron la gran noticia de que Gabriela Duclaud y Margarita Murillo [Mago] regresaban de Roma a México. Claro que, como hemos visto, Gabriela viajaría pronto a los Estados Unidos. Pero era una alegría contar ya con alguna persona del propio país bien formada (en este caso, Mago) y que hubiera vivido cerca de san Josemaría, en el corazón de la Obra. Guadalupe Ortiz de Landázuri escribió a la Asesoría de España:

> Queridísimas: Acabo de recibir carta de Roma, y me dicen que Gabriela y Mago están ahí, ya rumbo a México. ¡Qué alegría tan grande tenemos todas! Queremos que vengan enseguida. De Roma me dijeron que a fines de Noviembre. Como nosotros tenemos que pagar el viaje de Mago, que es la que se va a quedar en México, ya escribió D. Pedro preguntando si puede ser en pesetas, o tiene que ser en dólares (por ser mexicana), para mandarlo inmediatamente. Decidnos también cuánto es; que sea el mínimo posible, porque todavía debemos el dinero del viaje de las dos últimas que fueron a Roma[28].

A finales del año 1954 parecía que las gestiones para ir a Venezuela eran las más adelantadas, aunque las habían retrasado circunstancias adversas de tipo familiar y la eterna carencia de dinero. Escribía Ortiz de Landázuri a María Rosario (Marichu) Arellano:

> Querida Marichu: Pensarías que ya nos habíamos muerto, pero aquí seguimos. Ya escribí a Roma diciendo que Carmen y Hortensia Chávez no podrán ir a América del Sur, porque su papá está muy grave (enfermedad incurable, pero que no sabemos lo que dure en ese estado); así es imposible que se marchen. Más, teniendo en cuenta que la familia se opone rotundamente. Así que como esta situación se alarga, ya nos dijeron que pensáramos en otras (en Roma). A Caracas va a ir Marta Sepúlveda; te envío una nota con sus datos para que la reclaméis. Irá después de Navidad. Tenéis que mandarnos el dinero del pasaje y del arreglo de sus papeles. Aquí no tenemos un quinto. Ya te diré en la próxima carta cuántos dólares son. Marta es muy trabajadora; lleva ya 2 años en casa[29].

Por lo tanto, 1954 terminaba con varias mexicanas más en Estados Unidos y en Roma, pero sin poder enviar todavía a nadie a las repúblicas de América del Sur.

[28] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a la Asesoría regional de España (9 de noviembre de 1954), AGP, GOL, A-00725.

[29] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a María Rosario Arellano Catalán (24 de noviembre de 1954), AGP, GOL, AGP, A-00728. Con la expresión "en casa" se quiere indicar en el Opus Dei.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1955: AÑO DE IDAS

Si 1954 había sido el año en que se pidió a México la ayuda de numerarias para viajar a las repúblicas de América del Sur y ayudar en los comienzos, en los años siguiente 1955 y 1956, se hicieron realidad estas peticiones. Sin olvidar, además, la tradición que ya existía de enviar gente a los Estados Unidos; también continuaron las idas y venidas a Roma, tanto de numerarias como de numerarias auxiliares.

Los problemas fueron continuos. A las dificultades económicas y administrativas se unían las exigencias o necesidades de algunos países, que pedían perfiles muy definidos. En México había ya bastantes personas del Opus Dei pero en la mayoría de los casos, por ejemplo, no hablaban inglés a la perfección, como algunas de América del Sur reclamaban. Las que dominaban este idioma estaban casi todas en los Estados Unidos; e incluso las que no lo dominaban, como María Esther Araiza.

Las de Colombia eran un ejemplo de las que veían imprescindible una numeraria que supiera inglés. Ortiz de Landázuri escribió el 5 de febrero de 1955 a Josefina de Miguel, explicándole las dificultades que había en México para decidir quiénes podían o no viajar a América del Sur y que, por tanto, se retrasaría la llegada de la numeraria que fuera a Bogotá. Y, en cualquier caso, era seguro no iba a saber inglés. La carta exponía muy bien la enorme complicación que esta expansión suponía para México, pero que se asumía con gran ilusión:

> Querida Josefina: Recibí tu carta, y te contesto enseguida. Habíamos pensado que fuera Marta [Sepúlveda] a Colombia, y otras dos numerarias a Venezuela y a Chile; pero éstas últimas, por cuestiones de familia, no podrán ir. Al decírselo a Roma, nos dijeron que, como tenían que ir primero a Venezuela, que fuera Marta Sepúlveda allí. Y ya la han reclamado, etc. Después, hemos propuesto a Roma otras dos, para que vayan a Chile y a Colombia, pero todavía no nos han contestado afirmándolo. De modo que no sabemos quién irá con vosotras. Pero te adelanto que ninguna de ellas (Marta tampoco) sabe inglés como para dar clases. Siento muchísimo no poder enviar una buena profesora de inglés, pero no la tengo[30].

Por fin llegó la respuesta de Roma y Guadalupe Ortiz de Landázuri se apresuró a confirmar a Josefina de Miguel que sería Rosario Calderón la mexicana que iría a Bogotá. Las podría ayudar mucho, «pero sabe poco inglés». Empezaba entonces el proceso de reclamarla desde Colombia y una vez realizada esa gestión ella tendría que acudir a la embajada de ese país en México y arreglar los

[30] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Josefina de Miguel (5 de febrero de 1955), AGP, GOL, A-00736.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

papeles para poder entrar en su nueva nación[31]. Desde todos los países insistían. El 21 de febrero de 1955 le decía Ortiz de Landázuri a González Guzmán, no sin un punto de humor: «Comprendo la falta que os hace que vayamos las de aquí. Lo estamos encomendando. Pero en la Embajada de EE.UU. parece que no se dan cuenta. Os mandamos esas fotos para que haya intercambio. ¿Queréis? Así nos vamos conociendo, y vemos cómo nos conservamos»[32].

En marzo de 1955 se pudo contar ya con una persona preparada para ir a Chile. Ortiz de Landázuri escribió a Dorotea Calvo: «Hace mucho tiempo que tengo una carta tuya sin contestar. Esperaba poderte decir ya el nombre de la que va a ir a Chile, porque ni Hortensia ni Carmen Chávez pueden ir, porque murió su padre y están ahora con todo el jaleo de testamento, etc., que será largo, según parece. Ya contestaron de Roma aceptando que fuera a Chile Villi (Mª Elvira Careaga). Es de Culiacán, muy buena; (no sabe inglés); […] en fin, yo creo que os ayudará a lo que sea. Así que tendréis que reclamarla desde ahí. Tú me dirás cuándo salen los papeles, para preguntar aquí en la Embajada»[33].

Por las mismas fechas llegaron los papeles desde Venezuela reclamando a Marta Sepúlveda. Los viajes de las numerarias mexicanas a otros países corrían a cuenta de la nación a la que iban. Así se lo recordaba Ortiz de Landázuri a María Rosario Arellano, anunciándole que ya le escribiría diciendo el dinero que costaba el avión[34]. Y en otra carta del 20 de marzo le explicaba cómo iban las gestiones y le daba ya un primer presupuesto del viaje:

> Me figuro que ya recibirías mi carta, donde te decía que ya había llegado el contrato de trabajo de Marta. Ya fuimos con él al Consulado, y ahora hay que llenar un papel con datos, y volverlo a llevar para que, o a través del Consulado, o directamente a vosotras, para que lo llevéis allí y conteste aquí, confirmen la entrada. Estamos sacando el pasaporte mexicano, y en cuanto esté (es uno de los datos que piden en el papel), veremos qué medio nos parece más rápido. El viaje en avión, más los gastos de pasaporte –visados, fotocopias, reconocimiento médico, etc... – son de 300 dólares. Así que esperamos el giro, para que por eso no se retrase la marcha. Todo es terriblemente caro, como verás. Pero, "ni modo"[35].

[31] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Josefina de Miguel (6 de marzo de 1955), AGP, GOL, A-00744.

[32] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán (21 de febrero de 1955), AGP, GOL, A-00741.

[33] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Dorotea Calvo (30 de marzo de 1955), AGP, GOL, A-00743.

[34] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a María Rosario Arellano (6 de marzo de 1955), AGP, GOL, A-00742.

[35] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a María Rosario Arellano (20 de marzo de 1955), AGP, GOL, A-00748.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Mientras todas estas cuestiones subían y bajaban desde América del Norte hasta América del Sur, en México la labor seguía siendo inmensa. Una tanda de ejercicios externos de señoras en un centro llamado Hamburgo (por el nombre de la calle donde se encontraba) contaba con 140 participantes. Para que se pudieran seguir las meditaciones y las pláticas, había un toldo en el patio, sillas plegables, altavoz…[36]. En carta a Dorotea Calvo, Ortiz de Landázuri le decía que estaba habiendo muchas vocaciones durante ese mes de marzo, de supernumerarias, numerarias y numerarias auxiliares. También le recordaba que hacía falta dinero para algunos trámites indispensables que debía realizar Villi: «antes de irse, tendrá que ir a Culiacán a despedirse de su familia (igual hicieron las otras que se van). Este viaje supone 50 dólares, lo de pasaporte, avión, etc., ya te lo diré después; pero si queréis que vaya deprisa, podéis mandar ya esos 50 dólares, y se gana tiempo»[37].

Algunos trámites administrativos se complicaban todo lo posible. Eso ocurrió especialmente en el caso de Colombia. En una carta del 4 de abril se puede apreciar, por lo que explica Ortiz de Landázuri, que la burocracia era capaz de desanimar a cualquiera, aunque no a ellas, evidentemente:

> Querida Josefina: En la Embajada de Colombia dijeron que con ese papel que mandasteis es suficiente para la visa del pasaporte. Pero al ir a sacar el pasaporte, como es para residir en Colombia (no en plan turismo), exigen una carta del Cónsul de México en Bogotá, asegurando, o que se tiene familia que la sostenga, o que se tiene modo de vivir. Te mando un modelo de otro caso semejante. En fin, ahí el Cónsul de México os dirá lo que más conviene.
>
> Como, además del dinero del pasaje, el pasaporte cuesta dinero, sería bueno que nos enviaras, junto con la carta, dólares (para fotos, reconocimientos médicos, pasaporte y visas). No creo que sea menos de 50 dólares (porque ninguna de las que se fue costó menos).
>
> Creo que todo será muy rápido en cuanto mandéis eso que se necesita. El coste del pasaje en avión, vosotras veréis si mandáis los dólares, y se toma aquí, o si lo pagáis ahí, y aquí sólo vamos a decir fecha exacta de salida a la compañía[38].

Las primeras que lograron llegar a su destino en esta tanda del año 1955 fueron las que iban a Chicago, que ya el 6 de mayo se encontraban en territorio estadounidense. Sin embargo, una carta de Narcisa González Guzmán advertía que reenviaban a dos numerarias auxiliares (Santos y Pilla, de nuevo) por problemas de papeles. Guadalupe Ortiz de Landázuri respondía que habían conse-

[36] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Amparo Arteaga (29 de marzo de 1955), AGP, GOL, A-00746.

[37] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri Dorotea Calvo (30 de marzo de 1955), AGP, GOL, A-00751.

[38] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Josefina de Miguel (4 de abril de 1955), AGP, GOL, A-00755.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

guido sus partidas de nacimiento y que estaban haciendo gestiones para lograr también el certificado de buena conducta de la policía. Pilla era además menor de edad así que lo más probable es que necesitara el permiso de sus padres. Quizá habría que hacer una de esas excursiones tan 'emocionantes' al campo. Para todo hacía falta dinero, así que Ortiz de Landázuri no tuvo problema en advertir a González Guzmán: «Que mandéis dólares, porque estamos bajo cero»[39]. Guadalupe estaba preocupada porque ambas chicas, desde Chicago, habían

> venido solas y en camión [autobús]. Al regreso yo no me lanzo a que pasen solas la frontera, porque, aunque lleven los papeles muy bien arreglados, ya ves cómo a casi todas les pusieron dificultades. De modo que entérate (le decía a la directora de Monterrey, Amparo Arteaga) si no es muy difícil que tú tengas el pasaporte, o tarjeta, o lo que sea, para acompañarlas hasta que hayan pasado la frontera. Luego dejarlas ya instaladas en un camión directo, o en avión. Así que, si puedes, arregla tus papeles para poder ir[40].

Mientras se realizaban todos estos trámites, que se alargaron unos cuantos meses, Ortiz de Landázuri escribió a González Guzmán exponiéndole con claridad lo que pensaba respecto a que Santos y Pilla viajaran solas de regreso a Estados Unidos:

> La vuelta a Chicago solas en camión me parece muy expuesta. Acordaos las pegas que ponen para pasar la frontera de EE.UU. cuando es para residir allí definitivamente. Mago tuvo que poner desde Laredo conferencia a Chicago para arreglarlo. Teté A. tuvo, creo, que hacer noche. Así que, o se vuelven en avión desde Monterrey a Chicago directo, o va alguna de Monterrey con ellas hasta la frontera, y las esperáis vosotras en la frontera. Ya me dirás qué piensas de todo esto[41].

Por fin, el día 17 de mayo de 1955 salió de México la primera numeraria que se trasladaba a una república de América del Sur: Rosario (Chayo) Calderón, en dirección Caracas (Venezuela). Cada día le habían puesto una excusa u otra hasta que, a base de no cejar e insistir constantemente, logró que le dieran el pasaporte y la visa. En los primeros días de agosto lo consiguieron Villi Careaga (que iba a Chile) y Marta Sepúlveda (a Colombia)[42].

[39] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán (de mayo de 1955), AGP, GOL, A00760.

[40] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Amparo Arteaga (1955), AGP, GOL, A-00763.

[41] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán (1955), AGP, GOL, A-00765.

[42] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Amparo Arteaga (17 de mayo de 1955), AGP, GOL, A-00761.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Después del verano de 1955 comenzaba la segunda tanda de viajes al extranjero. El 7 de septiembre saldrían seis hacia Roma: Amparo Arteaga, Josefina Ventura, Carmen Márquez, Carmen Chávez y dos numerarias auxiliares, Consuelo Espinosa y Teresa Miranda; en octubre lo harían otras seis, para comenzar la labor apostólica en Guatemala: Manolita Ortiz, Margarita Sánchez Woodworth y Aurora Peiro, numerarias; y tres numerarias auxiliares: Ceferina Miranda, Amalia (cuyo apellido no conocemos) y Josefina Saucedo. Ya tenían alquilada la casa para comenzar con una residencia de estudiantes. Y después, pero sin fecha fija, otra numeraria saldría hacia Argentina, y quizá alguna a Perú[43]. «Parecemos una agencia de viajes», comentaba Guadalupe con buen humor[44]. Y aunque de momento no estaban previstos más desplazamientos, el 17 de septiembre escribía Ortiz de Landázuri a María Rosario Arellano comentándole que iría otra mexicana a Venezuela, como le habían pedido de Roma. Sería Margarita Núñez. Le decía también: «Al mandar los papeles, id mandando los dólares, para no retrasar. Me figuro que será como la otra vez. Completad los 400»[45].

Año de regresos: 1956

Si 1955 fue un año de salidas, 1956 se convirtió en el año de las llegadas y los recibimientos. Once meses exactos después del viaje de Chayo Calderón, esta regresó a México en abril de 1956. La necesidad de numerarias era tan grande en todos los lugares donde estaba asentada la Obra que la llegada a Bogotá de dos españolas hizo que el gobierno central de las mujeres en Roma estimara oportuno que Chayo regresara a su país. Allí era bastante necesaria porque el ritmo de la labor aumentaba sin cesar[46].

En mayo o junio de 1956 se esperaba igualmente el regreso de las que habían ido a Roma el año anterior. El agobio por el dinero era tremendo porque además de las cuatro que se habían marchado y cuyos pasajes debía pagar México, estaban igualmente los billetes de dos españolas que venían a reforzar las tareas que ya estaban en marcha. El total de todos los gastos de estos viajes ascendía a 2.000 dólares. En carta a Cristina Ponce, directora de Culiacán, le decía Guadalupe: «Pensamos rifar el famoso terreno de Acapulco, que era de Marta R. Z., a 15

[43] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Gabriela Duclaud (25 de septiembre de 1955), AGP, GOL, A-00787.

[44] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Josefina de Miguel (17 de septiembre de 1955), AGP, GOL, A-00794.

[45] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a María Rosario Arellano (17 de septiembre de 1955), AGP, GOL, A-00793.

[46] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Pilar Salcedo (6 de abril de 1956), AGP, GOL, A-00834.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

$ el boleto, ¿verdad que ahí nos venderéis algunos?, ¿o sería preferible hacer ahí una rifa pequeña, independiente, como habéis hecho otras veces? Pide, si crees que algo de esto sería posible»[47]. Y a Manolita Ortiz, el 15 de mayo, le escribía: «Las de Roma llegan pronto. Un montón. Creo que 7. Va a ser estupendo, pero ahora sólo pienso en los dólares del viaje y "no más me muero"»[48].

Una de las cuestiones más interesantes del ritmo de crecimiento del Opus Dei en México es el número de vocaciones de numerarias. En 1955 se había comenzado el llamado centro de estudios, un periodo de formación intensa para las nuevas vocaciones. Por entonces duraba tres meses y solían hacerlo entre 12 y 15 chicas. Se celebraban dos al año. Eso significa que en cada curso solicitaban la admisión como numerarias alrededor de treinta jóvenes. Y en total, según informó por carta Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán y a Gabriela Duclaud, el 16 de mayo de 1956: «Pensad que hay ya en México 11 casas y el Colegio, así que todo lo que podáis enviar será pero que muy bien recibido». Una mexicana que vivía en Estados Unidos regresaba durante unos días y le habían prometido enviar muchas cosas con ella. Le comentaba igualmente Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán (Nisa): «¿Nisa, sabes algo del Congreso? Yo sólo tengo noticias indirectas. Me encanta pensar en ir, y al mismo tiempo me horroriza (gasto, etc.). En fin, que sea lo que Dios quiera, como en todo»[49].

Guadalupe Ortiz de Landázuri fue convocada al segundo congreso de las mujeres del Opus Dei que se celebraría en Roma en octubre de ese año 1956. El día 17, a las 8 de la mañana, salió de México, vía Nueva York y París, hacia Roma, a donde llegaría el día 18 a las 20:15, en el vuelo 466 de Air France. La sorpresa fue que nunca más regresaría a México, pues se quedaría en Roma formando parte de la Asesoría Central del Opus Dei. Por su parte, Narcisa González Guzmán abandonó los Estados Unidos un año más tarde, en 1957. Pasó un tiempo en Roma y más adelante comenzaría la labor apostólica del Opus Dei en otro nuevo país, Canadá.

Conclusiones

Los primeros años del Opus Dei en México, los que coincidieron con la estancia de Guadalupe Ortiz de Landázuri, se caracterizaron por un crecimiento constante en incorporación de mujeres a la Obra y de iniciativas de evangelización que ellas pusieron en marcha. Es posible que el fundador del Opus Dei

[47] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Cristina Ponce (14 de mayo de 1956), AGP, GOL, A-00847.

[48] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Manolita Ortiz (15 de mayo de 1956), AGP, GOL, A-00849.

[49] Carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a Narcisa González Guzmán y Gabriela Delclaud (16 de mayo de 1956), AGP, GOL, A-00852.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

previera este fenómeno, pues desde el principio pidió a Ortiz de Landázuri que ayudara a las del Opus Dei que pronto irían a los Estados Unidos, y a las nuevas fundaciones que se pensaban hacer en los próximos años en las repúblicas de América del Sur.

Las relaciones con Estados Unidos fueron las más intensas. Mientras las mexicanas pudieron enviar un buen grupo de numerarias y numerarias auxiliares, las de Chicago ayudaron de manera habitual con aportaciones "en especie" que conseguían en abundancia de las cooperadoras y supernumerarias norteamericanas. En los Estados Unidos hacía cabeza Narcisa González Guzmán. Ella y Guadalupe se conocían desde los primerísimos tiempos, cuando vivieron juntas en Jorge Manrique en 1944, en Los Rosales, en Bilbao y cuando ambas formaron parte del primer gobierno de las mujeres del Opus Dei en España. Su confianza mutua sirvió para que cualquiera de ellas siguiera los encargos de la otra, encargos mutuos, como si fueran propios.

El despliegue de México en las repúblicas de América del Sur resultó igualmente productivo. Desde allí salieron numerarias para Chile, Colombia, Venezuela, Argentina, Perú y Guatemala. Puesto que las distancias eran más grandes y los lazos de Guadalupe Ortiz de Landázuri menos estrechos con las que habían venido desde España a esas naciones, las relaciones con ellas no tuvieron la densidad que existió con los Estados Unidos. Puede decirse, en ese sentido, que la Obra pudo permanecer en aquel país, y comenzar a extenderse, en parte muy importante gracias a la ayuda mexicana. Además, cada año, varias numerarias y numerarias auxiliares salían hacia Roma para recibir una formación más intensa. Todas ellas solían pasar por el país vecino y partir en barco desde Nueva York hacia Italia. Unas y otras se conocían bastante.

De cualquier manera, la ayuda a todos los países resultó incondicional y produjo una gran alegría a las mexicanas, a pesar de que nunca faltaron las dificultades.

Mercedes Montero. Profesora Titular en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Doctora en Ciencias de la Información e Historia. Autora de numerosos trabajos históricos (monografías, artículos científicos y obras conjuntas) sobre la influencia de los medios en la configuración de las sociedades contemporáneas.
e-mail: mmontero@unav.es
Orcid: 0000-0001-6992-4023

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dora Madero y Pat Lindl en Kenwood, Chicago, 9 de mayo de 1952.

12 de agosto de 1956, numerarias auxiliares mexicanas en Vermont, Estados Unidos: Graciela Torres, Consuelo Ramírez, Clara Contreras, Glafira Aguilar, Elpidia Gaona, Santos Chávez.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

24 de octubre de 1954, llegada al aeropuerto de Guatemala:
Amalia Arreola, Aurora Peiro, Ceferina Miranda, Josefina Saucedo, Manolita Ortíz, Margarita Sánchez.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei